

La pluriactividad en el campo latinoamericano

FLACSO - biblioteca

Hubert C. de Grammont y
Luciano Martínez Valle, Coordinadores

La pluriactividad en el campo latinoamericano

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
ECUADOR

Índice

Presentación	7
Introducción	9
<i>Hubert C. de Grammont</i> <i>Luciano Martínez Valle</i>	
Actividades agropecuarias en el campo peruano: ¿reforzamiento duradero o punto de quiebre?	19
<i>Augusto Cavassa, Evelyne Mesclier</i>	
Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino	51
<i>Mónica Bendini, Miguel Murmis, Pedro Tsakoumagkos</i>	
La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano	81
<i>Luciano Martínez Valle</i>	
Empresas rurales no agrícolas en República Dominicana	103
<i>Pedro Juan del Rosario</i>	
Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos	127
<i>Marlon Javier Méndez Sastoque</i>	
População e espaço rural num grande centro urbano: o caso de Campinas	145
<i>Luzia A. Conejo G. Pinto</i>	

La pluriactividad rural a debate	171
<i>Patricia Arias</i>	
La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación	207
<i>Sergio Scheneider</i>	
Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia	243
<i>Wilson Jiménez y Susana Lizárraga</i>	
La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos	273
<i>Hubert C. de Grammont</i>	

La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación¹

Sergio Schneider

Introducción al tema de la pluriactividad en el Brasil

Las investigaciones sobre la pluriactividad en el Brasil son recientes. Sin embargo, durante la última década, estos estudios mostraron una rápida evolución. Así como ocurrió en otros países, los primeros estudios sobre la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas en el Brasil tuvieron como punto de partida el abordaje sobre diversas formas complementarias de trabajo e ingresos, por medio del uso de nociones relacionadas con los campesinos —operarios (*peasant-workers*). Los estudios demostraron que en algunas regiones y en contextos sociales específicos, miembros de familias rurales optaban por tipos de trabajo y/u obtención de ingresos, la mayoría de veces, a tiempo parcial, fuera de sus propiedades rurales, configurándose, de esta manera, una doble actividad.

Fue en la década de 1980 cuando ocurrió esta primera fase de trabajos sobre la doble actividad de los agricultores, siendo los estudios de Seyferth, sobre los “colonos-operarios”, las primeras referencias (1984, 1987). En una segunda etapa, las investigaciones fueron incorporando los conceptos de *part-time farming* y *multiple-job holding*, que ya habían sido utilizadas

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el VII Congreso de la ALASRU (Quito, noviembre de 2006). El autor agradece a los compañeros, Prof. Mauro Del Grossi por el procesamiento de datos de la PNAD, Prof. Antônio César Ortega por los comentarios sobre la versión anterior al presente texto, y al Prof. Mauro E. Del Grossi por la compilación de datos de la PNAD. Este trabajo cuenta con el apoyo del CNPq.

en Europa y en otros países desarrollados, con el objetivo de describir las situaciones en que un número creciente de agricultores dedica apenas una parte de su jornada de trabajo en actividades agrícolas. De este período, son destacados los trabajos de Schneider (1994, 1995, 1999, 2001), Sacco dos Anjos (1995), Carneiro (1996) y Neves (1995, 1997), entre otros.

La tercera etapa comprende el final de la década de 1990 hasta el período actual, y se caracteriza por los estudios sobre pluriactividad a partir de la definición de Fuller (1990), quien la entiende como un elemento de diversificación que puede producirse en el interior de la familia o por factores externos, puesto que ésta funciona como una estrategia que se modifica de acuerdo con la dinámica de las familias y también, en relación con su estructura agraria (Brun y Fuller 1991). Los principales estudios sobre el tema que comprende este período (Carneiro 1998; Schneider 2003a; Sacco dos Anjos 2003; Kageyama 1998), enfatizan el análisis de la combinación de las actividades agrícolas y no agrícolas en la agricultura familiar y las consecuencias sobre las economías locales. En este espacio de tiempo, las investigaciones vinieron acompañadas junto con el debate sobre la (nueva) ruralidad, que discutió temas como las relaciones de lo rural frente a lo urbano, los cambios demográficos, la discusión sobre la identidad social y las representaciones simbólicas sobre lo rural (Carneiro 2001; Veiga 2002; Moreira 2002; Wanderley 2004).

No obstante, el impulso decisivo de la pluriactividad sucedió a medida que se ampliaron las investigaciones sobre las transformaciones en el mercado de trabajo brasileño. Los estudios dirigidos por el Projeto Rurbano, se convirtieron en referencia para el análisis de los cambios espaciales y ocupacionales del medio rural (Campanhola y Graziano da Silva 2004; Graziano da Silva 1999).

Las investigaciones del grupo Rurbano produjeron una renovación en la comprensión de las características demográficas ocupacionales del espacio rural en el país. Una de sus principales contribuciones consistió en la idea de que el espacio rural debería ser pensado “más allá” de la producción agrícola. Como consecuencia, otros investigadores comenzaron a percibir la necesidad de repensar los aspectos analíticos y conceptuales, así como las formas de intervención del Estado y la propia acción política. Los trabajos del Rurbano también demostraron que en las últimas dos dé-

cadadas existió un crecimiento continuo de las actividades no agrícolas en el medio rural brasileño, y una reducción del número de población activa (PEA) ocupados en actividades agrícolas.

A pesar de los avances que representaron estas investigaciones sobre los cambios en los mercados de trabajo, en el perfil profesional de las personas y familias, y en las características de los puestos de trabajo rural, siempre se llama la atención a la necesidad de esclarecer las diferencias entre las dinámicas de las actividades no agrícolas y la pluriactividad de las familias (Schneider 2003b). Considerando que la pluriactividad esté relacionada con la posibilidad de combinación de actividades agrícolas y no agrícolas dentro de un determinado contexto social y económico, se argumenta que las múltiples ocupaciones dependen de un conjunto de variables y factores relacionados con la dinámica de las familias y de los individuos que las componen. Al no considerar este aspecto fundamental, muchos analistas terminaron abordando la pluriactividad como una característica transitoria y efímera, con tendencia al desaparecimiento en el caso de que las condiciones económicas mejorasen en el medio rural.

En otros trabajos se ha demostrado que el crecimiento de las actividades no agrícolas está relacionado con las alteraciones en el mercado de trabajo, expresando nuevos modos de ocupación de la fuerza de trabajo. Se justifica que en varias regiones y países existe un crecimiento de las ocupaciones no agrícolas de personas o familias con domicilio rural². No obstante, este fenómeno no implica, inexorablemente, un aumento proporcional de la pluriactividad. Finalmente, los individuos que forman una familia pueden optar entre combinar dos o más actividades (asumiendo la condición de pluriactivos) o escoger por el cambio de ocupación, dejando el trabajo agrícola y pasando a ocuparse exclusivamente en actividades no agrícolas, sin necesariamente dejar de residir en el medio rural.

Esta diferenciación no solamente produce discrepancias para el análisis de las transformaciones de los mercados de trabajo y de las alteracio-

2 Inicialmente era un proyecto de investigación sobre los cambios en el mercado de trabajo rural, coordinado por el Prof. José Graziano da Silva. Esta iniciativa avanzó para un grupo integrado que pasó a agregar a investigadores de distinguidas instituciones de investigación del Brasil, a partir de 1998. Para mayores informaciones sobre los proyectos, los integrantes y los textos disponibles, consultar la web: www.eco.unicamp/proyectos/rurbano.

nes del perfil socio profesional y de identidad de las familias que residen en el medio rural, sino también para las políticas públicas. Los programas de estímulo a las actividades no agrícolas, como la prestación de servicios, el turismo rural, la artesanía y otros, pueden no envolver la expansión de pluriactividad de las familias, puesto que puede existir una transición directa de la ocupación en actividades agrícolas a las no agrícolas. Por esta razón, el estudio de la pluriactividad requiere de un análisis del contexto y de las condiciones sociales y económicas en que viven las familias, así como el estudio de las expectativas y de los intereses de los individuos.

Definiendo la pluriactividad

La pluriactividad que ocurre en el medio rural se refiere a un fenómeno que presupone la combinación de por lo menos dos actividades, siendo una de éstas la agricultura. Estas actividades son realizadas por los individuos que pertenecen a un grupo doméstico, relacionados por lazos de parentesco y consanguinidad entre sí, pudiendo permanecer en éste, eventualmente, otros miembros no consanguíneos (adopción), que comparten entre sí un mismo espacio de residencia y trabajo (no necesariamente en un mismo alojamiento o habitación), y que se identifican como una familia.

La referencia a las varias (pluri) actividades requieren una definición. Una actividad consiste en la práctica de un conjunto de tareas, procedimientos y operaciones de carácter productivo y laboral, como plantío, manejo, colecta, limpieza, preparación, organización, beneficio, etc. La actividad agrícola, o simplemente la agricultura, comprende un conjunto diversificado y complejo de tareas, procedimientos y operaciones que envuelven el cultivo de organismos vivos (animales y vegetales) y la administración de procesos biológicos para la producción de alimentos, fibras y materias primas. Debido a esta diversidad y complejidad, resulta difícil y relativo definir dónde comienza y termina una actividad agrícola, pues no siempre estas actividades son realizadas en el interior de un único lugar. No obstante, para definir las, es importante considerar la base física donde se realizan, que es el establecimiento agropecuario. De la misma manera, se puede hablar de actividades desempeñadas en el propio esta-

blecimiento o de terceros. Dependiendo de las situaciones y contextos, siempre habrá algún grado arbitrario en este tipo de definición.

Asimismo, existen las llamadas actividades “para-agrícolas”, que forman un conjunto de operaciones, tareas y procedimientos que implican la transformación, el beneficio y el procesamiento de la producción agrícola (in natura o de derivados), dentro o fuera de un establecimiento; pueden tener la finalidad de transformar la producción para autoconsumo de los propios miembros de la familia o destinarla para la venta.

Actividades no agrícolas son consideradas todas aquellas que no se encuadran en la definición de agrícola o para-agrícola. Generalmente, son de otras ramas o de otros sectores de la economía, siendo las más tradicionales la industria, el comercio y los servicios. La interacción entre actividades agrícolas, para-agrícolas y no agrícolas tiene como consecuencia la pluriactividad, que tiende a ser más intensa a medida que las relaciones entre los agricultores y el ambiente social y económico sean más complejas.

La pluriactividad es heterogénea y diversificada y, al mismo tiempo, está relacionada con las estrategias sociales y productivas que vinieron a ser adoptadas por la familia y por sus miembros y, su variabilidad dependerá de las características de su contexto o de su territorio³. Por otro lado, la pluriactividad puede adquirir significados diversos y servir para satisfacer proyectos colectivos o como repuesta a las decisiones individuales. Sus características varían de acuerdo con el individuo-miembro (jefe, cónyuge o hijos) que la ejerce, puesto que tal proceso social ocasiona diferentes efectos sobre el grupo doméstico y la unidad productiva, de acuerdo con las variables de género o posición en la jerarquía de la familia. Lo mismo se puede decir de las condiciones sociales y económicas locales del ambiente o del contexto en que ocurre la pluriactividad. En este caso, las variables exógenas a la unidad familiar, como el mercado de trabajo y la infraestructura disponible, entre otras, son factores determinantes de su evolución. En trabajos recientes (Schneider y Conterato 2006; Schneider

3 La revista *World Development* (2001, Vol. 29, No. 03) publicó un número especial que trata del debate sobre las actividades no agrícolas en América Latina, y el informe sobre empleo en el 2005 de la OIT (*World Employment Report*) dedica un capítulo especial a la agricultura y a las políticas de reducción de la pobreza, destacando el papel complementario entre el incremento en la producción de alimentos y la generación de ocupaciones no agrícolas.

2006), se indicaron otras variables que contribuyen a la diferenciación de la pluriactividad, tales como el grado de escolaridad de los miembros de la familia, el tamaño de tierra disponible para la producción, el número de miembros, la diferenciación etaria y el acceso a los ingresos.

La combinación de actividades agrícolas y no agrícolas puede ser un recurso para garantizar la reproducción social del grupo, así como también puede representar una estrategia individual de los miembros que constituyen la unidad doméstica. En este sentido, siguiendo la sugerencia de Ellis (2000), la pluriactividad puede ser entendida como una estrategia de reacción (*coping*), frente a una situación de riesgo o vulnerabilidad, o una estrategia de adaptación, que ocurre cuando los individuos con capacidad de escoger, consiguen optar y decidir delante de un conjunto de oportunidades y posibilidades. Así, está relacionada con el ejercicio de las capacidades y el poder de acción de los individuos.

Sin embargo, la definición operacional de la pluriactividad requiere de la referencia de una unidad de análisis a ser utilizada. En este sentido, se puede hacer referencia a la pluriactividad de una familia o de algunos miembros que la integran. En los trabajos realizados, la pluriactividad siempre se refiere a la familia, puesto que se considera una familia pluriactiva aquella en que por lo menos uno de sus miembros ejerce la combinación de actividades agrícolas, para-agrícolas y no agrícolas.

En este sentido, la definición se aleja de la discusión de combinar rentas y tiempo de trabajo, de los miembros que combinan actividades. Es decir, no significa solamente tener el acceso a diferentes tipos de ingresos, además de los agrícolas, como las jubilaciones, la remesa de dinero de parientes o miembros de la familia que residen y trabajan fuera del establecimiento. Mientras una situación que implique la combinación de diferentes actividades con la agricultura no sea establecida, no se puede hablar de pluriactividad. A no ser que la referencia deje de ser el medio rural y se pase a hablar de pluriactividad como sinónimo de doble profesión, tal como sucede en las situaciones de profesor y médico, abogado y administrador, conductor y comerciante, etc.⁴. De la misma forma, no se

4 Los trabajos de Saraceno (1994) y Kageyama (1998) son importantes referencias en la discusión de las relaciones entre la pluriactividad de las familias rurales y el papel de la economía rural.

debe llevar a consideración el tiempo de trabajo de la persona que ejerce la segunda (o más de una) actividad, pues no es el tiempo de trabajo, sea parcial o integral, el que caracteriza la pluriactividad. Es cierto que el tipo de trabajo y el tiempo de trabajo tendrán efectos diferentes sobre los ingresos, pero esto no influencia ni determina la definición.

Aunque la combinación de actividades productivas sea una característica histórica en el medio rural, sobre todo entre campesinos, se puede afirmar que la pluriactividad se diferencia de estas formas de trabajo complementarias por haber dejado de ser un recurso ocasional y temporal, resultando en una estrategia planeada y permanente de inclusión de los miembros de las familias rurales en el mercado de trabajo. De este modo, la aparición de la pluriactividad tiende a estar acompañada a un proceso social de mercantilización, que se refiere a la inserción creciente de individuos y familias, en formas de interacción en las que predominan los cambios mercantiles (Ploeg 1992).

Este proceso puede ocurrir, tanto en aquellas situaciones en que los agricultores ya estuvieron dentro de mercados de productos, bienes y servicios, o en otros donde la integración productiva es muy incipiente y la venta de la fuerza de trabajo pasa a ser la principal mercancía de los agricultores en el mercado. Esta situación significa, primero, que este proceso promueve y profundiza la entrada de las familias agricultoras a los circuitos mercantiles y; segundo, que ocurre a partir de las características previamente existentes en los territorios, pudiendo darse concomitantemente en mercados de productos (en las situaciones en que se fortalece el sistema de integración agroindustrial, por ejemplo) y de trabajo (a través de la venta de la fuerza de trabajo). En estos términos, lo que diferencia la combinación de actividades que los agricultores realizaban en el pasado, de la pluriactividad actual, es que ésta aparece como una etapa final del proceso de integración de los agricultores y de sus familias a la sociedad regida por el intercambio mercantil (Polanyi 1980).

No obstante, cuestionar la supuesta novedad de la pluriactividad parece no ser un ejercicio válido. Carneiro (2006) ha insistido, y con razón, en el argumento de que la pluriactividad surgió en la literatura como una noción importada del campo técnico-político, donde era utilizada para distinguir a todos aquellos que no eran considerados “verdaderos agricul-

tores". Por este motivo, desde el punto de vista de la autora, se trata de una noción que el campo académico importó y no llega a ser un concepto, porque se refiere a la heterogeneidad de prácticas. De la misma forma, es preciso esclarecer que la pluriactividad no lleva al surgimiento de una nueva categoría social o de una clase social. Se trata, solamente, de un fenómeno que agrega características diferenciadas a las categorías sociales ya existentes, principalmente a la de los agricultores familiares.

De cualquier modo, los estudios hasta hoy realizados sobre el tema permiten concluir que se trata de un fenómeno estable y diversificado que recientemente es estudiado bajo tal denominación, aunque ya tenga un tiempo significativo de existencia. A su vez, es sabido que se trata de una estrategia de reproducción social de las familias rurales, que recurren a las actividades externas por diferentes razones (adaptación, reacción, estilo de vida), no siendo la pobreza el único factor determinante.

Para avanzar en el estudio de la pluriactividad se propone situar el tema dentro del debate sobre el desarrollo rural. Además de ser una estrategia familiar e individual de reproducción social, la pluriactividad podrá contribuir de forma decisiva a solucionar dificultades y restricciones que afectan a las poblaciones rurales, tales como la generación de empleo, el acceso a los ingresos y su estabilización, la oferta de oportunidades para jóvenes, entre otras. Otro estudio (Schneider 2008), recomienda analizar las relaciones entre pluriactividad y desarrollo rural a partir del debate sobre las formas de incrementar la autonomía de los agricultores y los modos de ampliar la sustentabilidad de los modos de vida en los territorios rurales⁵.

Propuesta de una tipología de la pluriactividad

Ya que son varias las causas que pueden afectar la aparición de la pluriactividad en el medio rural, se puede afirmar que no existe un único tipo de pluriactividad y que su variación ocurre por los propios factores que esti-

5 Para una discusión de la "pluriactivización" de las formas de trabajo en la sociedad contemporánea, revisar los excelentes trabajos de Jean Louis Laville, en el número especial de la revista *Esprit*, No. 217, 1995.

mulan su aparición. Para comprender la amplia diversidad de formas que puede asumir la pluriactividad frente a los condicionantes internos de la unidad familiar (edad, número de miembros de la familia, escolaridad) y a los contextos en que se desarrolla, se considera necesario recurrir a la elaboración de una tipología. Con el objetivo de complementar los estudios sobre el tema y ofrecer una caracterización de las diferentes formas que la pluriactividad puede asumir, se presenta una propuesta de cuatro tipos.

La elaboración de tipologías sobre las formas de pluriactividad surgió de la necesidad de los investigadores de ampliar el enfoque de este fenómeno para otras situaciones además de aquellas que configuran la forma “clásica”, que es la de interacción intersectorial de la agricultura con otros sectores, principalmente, la industria. Frente a esta limitación, algunos estudiosos pasaron a argumentar que aun en las situaciones en que no había integración entre diferentes sectores, la pluriactividad podría ocurrir por la combinación de diferentes actividades y ocupaciones en un mismo ramo de la economía. Sampedro Gallego (1996), por ejemplo, fue uno de los primeros en referirse a una pluriactividad “interna” dentro del sector agrario, a la que denominó “pluriactividad agraria”⁶. Vale mencionar que la utilización de la tipología común por diferentes investigadores y en diferentes contextos empíricos, puede traer avances prometedores al estudio del tema.

Pluriactividad tradicional o campesina

La pluriactividad tradicional o campesina trata la situación en que ésta forma parte de un modo de vida, en el sentido de que son familias que se encuentran en condiciones semejantes a aquellas descritas por los investigadores sobre las “sociedades campesinas” (Redclift, Wolf, Mendras), caracterizadas como grupos sociales relativamente autónomos, que realizan una producción principalmente para el autoconsumo, con una débil relación con los mercados. En estas unidades, tal como había enfatizado

6 Perspectiva que es corroborada por los trabajos de otros autores, tales como Kinsella et al. (2000); Ellis (2000), Ploeg et al. (2000), Marsden (2003).

Chayanov y el propio Kautsky, la pluriactividad ocurre dentro de la propiedad, por medio de la combinación de actividades de producción, transformación y artesanía. Muchas veces son actividades no agrícolas, relacionadas con la elaboración de piezas y equipos para uso propio, como herramientas y utensilios de trabajo (canastas, cestos, material de ensille). Por lo tanto, se trata de una pluriactividad que siempre existió y que caracteriza de forma genuina las unidades de producción familiares en el medio rural. Lo que diferencia este tipo de pluriactividad de las demás es el hecho de que esta no avista la mercantilización, y su existencia es determinada por un modo de vida y organización de la producción.

Pluriactividad intersectorial

Se trata de un tipo de pluriactividad que ocurre dentro del proceso de articulación de la agricultura con los demás sectores de la economía, principalmente la industria y el comercio. En términos históricos, es un tipo de pluriactividad que remonta al *putting out system*, siendo la figura del *worker-peasant* su forma social típica. En periodos más recientes, transcurre de dos macro procesos que son la descentralización industrial y la rurbanización, también llamada de *commuting* o “periurbanización” (Gama 1987; Blakely y Bradshaw 1985). La descentralización industrial ocurre de la flexibilización de los procesos productivos post-fordistas y de la importancia creciente de las economías locales. La segmentación del mercado de trabajo, la subcontratación, la informalización y la precarización de las relaciones de trabajo generalmente acompañan este proceso.

El desplazamiento de las empresas hacia los espacios rurales y periurbanos se debe a varios factores, en general relacionados con la búsqueda de fuerza de trabajo más barata. De otro lado, la rurbanización o el *commuting system*, está relacionada con la expansión creciente de las áreas de vivienda en el entorno de las grandes regiones metropolitanas y del flujo diario y cambiante de las personas que habitan en el medio rural pero trabajan en actividades no agrícolas. La rurbanización transforma las áreas rurales y les otorga una nueva dinámica, caracterizada por la valorización inmobiliaria y por el crecimiento de la prestación de servicios. En razón

de esa situación, los mercados de trabajo rural y urbano van homogenizándose y la pluriactividad de las familias viene a ser la característica más sobresaliente de este proceso (Mingione y Pugliese 1987). La pluriactividad intersectorial se manifiesta, en estos términos, como la expresión de las transformaciones post-fordistas sobre el mercado de trabajo rural, trayendo hacia este espacio un conjunto de nuevas relaciones de trabajo. Por lo general, en este caso, es el contexto territorial el que responde por la aparición de la pluriactividad y se hace una característica de las economías locales (Bagnasco 1997).

Pluriactividad de base agraria

La pluriactividad de base agraria transcurre de la demanda creciente por servicios y actividades no agrícolas generadas por el propio proceso de modernización de la agricultura (Sampedro Gallego 1996; Weller 1997). Es una pluriactividad que ocurre dentro del sector agropecuario, pero se caracteriza por la combinación de actividades agrícolas y nuevas actividades no agrícolas. Surge y se expande con la tercerización de etapas o fases de los procesos productivos en la agricultura, lo que implica subcontratación, alquiler de máquinas y equipos y la contratación de servicios de terceros para ejecución de tareas que antes eran realizadas en el interior de la exploración agropecuaria (Laurenti 2000; Conterato 2004; Niederle 2007). Los procesos de tercerización y subcontratación se ampliaron rápidamente en el Brasil en las últimas dos décadas, coincidiendo con la organización y gestión del sector en el esquema de cadenas que integran la producción, el beneficio, la distribución y la comercialización.

La pluriactividad de base agraria se manifiesta de tres formas. La primera se expresa por las familias que residen en el medio rural y realizan actividades agrícolas, pero dedican un tiempo significativo a prestar servicios. Comprende situaciones de agricultores que disponen de máquinas y equipos, y también realizan tareas para los vecinos (y personas que residen en propiedades más distantes) que no cuentan con una escala de producción suficiente que compense la adquisición propia de maquinarias. De esta forma, las actividades agrícolas, como el cultivo, la cosecha, el ma-

nejo, el transporte, son realizadas en propiedades de terceros, y son compensadas en dinero o en producto.

La pluriactividad de base agraria también se manifiesta por medio de la informalidad y la precariedad de la venta de fuerza de trabajo en el medio rural, especialmente por la estacionalidad de los procesos de producción en la agricultura. En el medio rural existe un conjunto de actividades no agrícolas esporádicas, que no tienen una jornada de trabajo preestablecida y que son realizadas en la manufactura o artesanía, en el comercio informal (vendedores ambulantes, de puerta en puerta), en los servicios estacionales relacionados con los servicios como diaristas y contratistas. Es común que los agricultores recurran a estas actividades por la estacionalidad del trabajo agrícola o como una forma de remuneración temporaria. La ejecución de estas actividades puede ser dentro o fuera del establecimiento, así como cerca o lejos de donde se reside, como es el caso de las personas que se desplazan a los centros urbanos para ofrecer servicios domésticos. A pesar de ser precarias e informales, son fuentes importantes de ingresos para muchas familias.

Aunque el operador del servicio sea un agricultor, es importante destacar que esta persona comienza a actuar también en la condición de contratado, pues no se trata de una forma de ayuda mutua. La segunda forma de pluriactividad de base agraria se refiere a la contratación de personas que viven en el medio rural para trabajar en actividades como procesamiento, cultivo, transporte, comercialización, entre otras, de la producción agrícola. Son actividades y empleos generados por la propia dinámica del sector agroindustrial que al desarrollarse va generando un conjunto de actividades no agrícolas como por ejemplo, los tractoristas, almacedadores, ensacadores, personal de administración.

Pluriactividad para-agrícola

La pluriactividad para-agrícola resulta de las actividades que forman un conjunto de operaciones, tareas y procedimientos que comprenden la transformación, beneficio y/o procesamiento de la producción agrícola destinada a la comercialización (in natura o de derivados) dentro o fuera

de la zona. Se trata de una evolución de la producción para autoconsumo que era producida para la subsistencia de la familia y que ahora pasa a ser destinada a la venta. A medida que este tipo de producción crece y comienza a ocupar espacios fuera del ámbito doméstico, se vuelve una actividad independiente, inaugurando una nueva jornada de trabajo y rutinas diferenciadas, siendo posible afirmar que surge una nueva actividad u otra ocupación que, combinada con la agricultura como actividad principal, genera la pluriactividad.

Usualmente, este es un tipo de pluriactividad que resulta de actividades relacionadas con la producción de derivados de leche, carnes, frutas y otros, que pasaron a ser procesados y transformados en el interior de la propiedad mediante la agregación de valor. En el Brasil, estos emprendimientos vienen a ser llamados de agroindustrias familiares. La mayoría de veces son pequeños y están organizados en forma de cooperativas, asociaciones, o redes de comercialización. Es evidente que existe una gran diversidad de agroindustrias familiares que poseen los más diversos tipos de escala y formas de gestión (individuales, asociativas, cooperativas, etc.).

Este tipo de pluriactividad tiende a aparecer en regiones donde predomina la agricultura familiar y donde los mercados de trabajo en actividades no agrícolas intersectoriales son débiles o casi inexistentes, como la región norte del estado de Rio Grande do Sul, el oeste del estado de Santa Catarina, el sudoeste del estado de Paraná, en el sur de Brasil. La pluriactividad para-agrícola surge como una alternativa de empleo, ocupación y renta para las familias de pequeños agricultores que vislumbran una forma de inserción económica y mercantil, por medio de mecanismos diferentes a los usuales esquemas de integración agroindustrial, como las aves y porcinos, o la producción de *commodities* como la soya.

Factores que pueden estimular la pluriactividad

Aunque sea un fenómeno multideterminado, algunos de los principales factores que afectan y estimulan la pluriactividad pueden ser identificados. Estos factores fueron compilados y organizados a partir de la lectura de diversa bibliografía sobre el tema y de los resultados de investigaciones

que fueron realizadas durante los últimos años. En este texto no será posible presentar evidencias empíricas para cada uno de los factores seleccionados.

Entre las razones para explicar los cambios en las formas de ocupación dentro del medio rural y el crecimiento de la pluriactividad, se destaca, en primer lugar, la propia modernización técnico-productiva de la agricultura. Es preciso considerar que en razón del intenso proceso de modernización tecnológica, experimentado por las actividades agropecuarias, y la creciente externalización de las etapas de producción, los procesos de trabajo vinieron a ser más individualizados generando, en muchos casos, una reducción significativa de los activos rurales y de la utilización de la mano de obra disponible en las familias (Ploeg 1992; Weller 1997). Consecuentemente, la disponibilidad de tecnologías cada vez más intensivas genera tanto ociosidad de mano de obra como subocupación de la fuerza de trabajo, constituyéndose en un factor que estimula a los miembros de las familias rurales a optar por otras formas de trabajo.

En segundo lugar, son enfatizados los procesos de tercerización y crecimiento de la prestación de servicios en el medio rural. Durante los últimos años viene ampliándose el proceso de subcontratación o alquiler de máquinas y equipos, y contratación de servicios de terceros para ejecución de tareas que antes eran realizadas en el interior de la explotación agropecuaria (Laurentti 2000; Niederle 2007). Como ejemplos, se cita actividades como la preparación del suelo, cultivo, manejo y cosecha o la prestación de servicios personales (gestión de propiedades), que pasan a ser realizados por terceros. En este sentido, la tercerización agrícola puede ser entendida como una consecuencia de la propia modernización técnico-productiva que sufrió el sector agropecuario en las últimas décadas, lo que permitió el surgimiento de un conjunto de nuevas ocupaciones no agrícolas tales como choferes, administradores, entre otros.

Un tercer factor está relacionado con la caída creciente y continua de los ingresos agrícolas. En los contextos donde la agricultura debe ser altamente modernizada y conforme los estándares internacionales, los agricultores tienden a sufrir, cada vez más, los efectos de la dependencia tecnológica, que implica aumentos frecuentes y compulsivos de los costos de producción agrícola. Lo anterior está relacionado con el hecho de que los

agricultores son coaccionados a seguir, de forma incesante, los avances en los índices de productividad (de la tierra y del trabajo), fundamentalmente a partir del incremento en capital fijo (maquinarias) y el aumento de la utilización de insumos industriales (semillas, abonos, combustibles, etc.).

De acuerdo al autor Ploeg (2006, 2000), la productividad no necesariamente representa una mayor rentabilidad, a pesar de que los agricultores consigan producir volúmenes mayores; los incrementos de volumen y productividad no siempre se traducen en mayor rentabilidad. Tal situación genera un *profit squeeze*, que consiste en la contracción de las ganancias financieras, provocada por el aumento creciente de los costos de producción. Es decir, de un lado, los agricultores modernizados están sometidos a una situación de dependencia que eleva constantemente el valor del consumo intermedio y, de otro lado, están cada vez más vulnerables a las variaciones de los precios, las barreras proteccionistas y las exigencias sanitarias. El resultado de esta relación se expresa en el deterioro de las rentas agrícolas y genera un estrangulamiento de las ganancias de los agricultores. En estas circunstancias, la opción por la pluriactividad resulta un recurso interesante, aun para los agricultores que poseen acceso a las tecnologías más modernas de producción.

El cuarto factor importante se refiere a los cambios en los mercados de trabajo. La expansión de la pluriactividad en el medio rural también puede ser atribuida a la dinámica del mercado de trabajo no agrícola que ocurre en algunas regiones. Existen varios estudios sobre los procesos de descentralización de industrias dentro de los espacios rurales, que muestran el significativo impacto de éstas en la generación de empleo. En el Brasil, sólo para ilustrar dos ejemplos, puede citarse el caso de algunas regiones en los estados del sur, como Santa Catarina (Vale de Itajaí) y Rio Grande do Sul (cuesta inferior y superior de la sierra del nordeste). En estas regiones hay evidencias de procesos de industrialización relativamente descentralizados, en áreas de elevada densidad demográfica, donde las industrias buscaron ventajas comparativas relacionadas con el costo de la fuerza de trabajo, logística y otros (Schneider 2003a)⁷.

7 Revisar también los trabajos de Exezarreta et al. (1995), Brun (1987) y, en América Latina, la excelente colección organizada por Neiman y Craviotti (2006), y el artículo de Weller (1997).

En quinto lugar, la pluriactividad aparece como una respuesta a las políticas de desarrollo rural, que estimulan actividades no agrícolas en el medio rural tales como el turismo, las pequeñas y medianas industrias, la preservación ambiental, entre otras. Estas políticas son más comunes en los países desarrollados (O'Connor et al. 2006), donde se observa una preocupación por la búsqueda de soluciones para el abandono de áreas rurales marginalizadas, y propuestas para la reducción de los impactos ambientales ocasionados por diversas formas intensivas de producción. Generalmente, son políticas que tienen como objetivo generar empleos, estimular la diversificación de los ingresos y ofrecer, a los agricultores, alternativas económicas que no se refieran exclusivamente al aumento de la producción. En la literatura internacional sobre desarrollo rural hay varios ejemplos en este sentido, como el programa LEADER en Europa (Ray 2000; Ploeg y Renting 2000). En el Brasil existen ejemplos embrionarios con experiencias de apoyo al turismo rural, ecológico, étnico-cultural (indígenas, *quilombolas*, pueblos tradicionales) y a las agroindustrias familiares rurales. Son iniciativas que además de incentivar formas de trabajo de actividades no agrícolas, generan ingresos y son capaces de ofrecer alternativas de trabajo y renta para la población en las áreas rurales.

Finalmente, puede citarse como otro factor de estímulo a la pluriactividad el hecho de que esta representa una característica intrínseca de la agricultura familiar. Diversos estudios demostraron que el ejercicio de múltiples ocupaciones por una misma familia no es una señal de debilidad, mas sí una característica del “modo de funcionamiento” de unidades que se organizan bajo el amparo del trabajo familiar (Schneider 2003a; Sacco dos Anjos 2003). De este modo, la pluriactividad comenzó a ser percibida como una de las estrategias fundamentales de reproducción de la agricultura familiar y también de adaptación a las transformaciones macro estructurales en la agricultura. En el Brasil, desde el comienzo de la década de 1990, la agricultura familiar resultó un tema en ascenso, con una creciente legitimidad política, social y económica. Así, a medida que crece el reconocimiento de la importancia de la agricultura familiar, también crece la atención sobre la pluriactividad.

La pluriactividad en Brasil: algunas evidencias recientes

Frente a la diversidad y heterogeneidad del medio rural en el Brasil, resulta desafiante trazar un cuadro sobre la pluriactividad. Sin embargo, las aproximaciones más consistentes han sido alcanzadas por medio de investigaciones domiciliarias, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). El Brasil realiza anualmente la Investigación Nacional por Muestra de Domicilios (PNAD), que consiste en una investigación muestral que toma como referencia el universo de los datos del último censo demográfico y utiliza los domicilios como unidades de análisis. La PNAD clasifica los domicilios en áreas urbanas y rurales a partir de su localización, que en el Brasil es definida por la legislación municipal vigente en el periodo de la realización del censo demográfico. Esto significa que cada diez años, cuando se realiza un nuevo censo, el tamaño de las áreas cambia, ya que las áreas urbanas dentro de los municipios se expanden y de otro lado, el área rural disminuye⁸. Los datos aquí utilizados consideran solamente los domicilios situados en las áreas rurales no metropolitanas que comprenden los aglomerados rurales aislados cuya tierra pertenecía a un único propietario, evitándose de este modo la interferencia de los aglomerados poblacionales que se encuentran en el entorno de los espacios rurales y de aquellos que están localizados dentro de las áreas metropolitanas, así como de los efectos de las pequeñas localidades.

Según los datos de la PNAD/IBGE, en 2005 residían 6 117 000 familias en las áreas rurales no metropolitanas del Brasil. Respecto al año 2001, cuando eran 5 847 000 millones, el número de familias domiciliadas en el espacio rural aumentó en 270 mil, conforme indica la tabla 1, lo que representa un cambio importante, puesto que en las últimas décadas hubo una caída constante de la población rural.

8 Para el caso de los países desarrollados, consultar el trabajo de Bagnasco (1997).

Tabla 1 - Brasil. Evolución de las familias de empleadores, cuenta-propia, empleados y no ocupados domiciliados en el área rural no metropolitana según el tipo de actividad – 2001 - 2005 (1000 familias)

Brasil							
	2001	2002	2003	2004	2005	Tasa. Cresc. 2001-05	
Empleadores/patronos	303	227	265	279	293	1,4	
Agrícola	149	99	128	143	137	2,1	
Pluriactivo	113	94	105	100	112	0,3	
No agrícola	41	34	33	36	44	2,1	
Cuenta Propia/familiares	2859	2938	2982	2882	2845	-0,3	
Agrícola	1756	1780	1749	1713	1581	-2,4	**
Pluriactivo	874	938	920	908	967	1,7	*
No agrícola	230	220	312	261	297	7,1	*
Empleados/asalariados	2053	2031	2050	2167	2302	3,0	**
Agrícola	1269	1229	1264	1289	1351	1,7	^
Pluriactivo	262	275	267	297	309	4,2	***
No agrícola	522	527	518	582	642	5,3	**
No ocupados en la semana	631	578	645	637	677	2,4	
Total de familias	5847	5774	5941	5965	6117	1,2	***

Nota: están excluidas las familias sin declaración de renta y tipos de familias con menos de 5 observaciones.
a) estimativa del coeficiente de una regresión "log-lineal" contra el tiempo. En este caso, el teste t indica la existencia o no de una tendencia en los datos.
***, **, * significan respectivamente 5%, 10% y 20%.
Fuente: PNAD/IBGE - Tabulaciones Especiales del Proyecto "Rurbano".

De un total de 6 117 000 familias que residían en áreas rurales de la región no metropolitana durante el año 2005, 2 302 000 (37,6%) eran familias clasificadas como empleados/asalariados, 293 000 (4,7%) eran familias de empleadores, un 3,9% (240 mil) de estas familias contrataba hasta dos asalariados de forma permanente y un 0,86% (53 mil) más de dos asalariados permanentes. La categoría más numerosa del medio rural brasileño está conformada por las familias cuenta propia, que en 2005 alcanzaban 2 845 000 (46,5%) del total de familias. Además de los empleadores, asalariados y cuenta propia, en ese mismo año había todavía un 11,6% (677 mil) de familias que estaban desempleadas o sin ocupación, durante la semana en que fueron recolectados los datos. Conforme la clasificación utilizada por la PNAD/IBGE, llama la atención la pequeña

cantidad de empleadores, lo que demuestra que en el medio rural predominan las formas de propiedad controladas de forma autónoma como ocupaciones por cuenta propia.

Respecto al tipo de actividades que ejercían las familias domiciliadas en áreas rurales de la región no metropolitana del Brasil, los datos revelaron que en el año 2005 las familias activas, ocupadas exclusivamente en la agricultura, representaban un número de 3 069 000 (50,1%). Sin embargo, en ese mismo año, los datos de la PNAD también indicaron que 983 000 familias (16%) realizaban exclusivamente actividades no agrícolas. Las familias en que por lo menos uno de los miembros combinaba actividades agrícolas y no agrícolas fueron consideradas como pluriactivas, y llegaron a un número de 1 388 000 en el año 2005, representando un 22,7% del total de las familias rurales.

Al analizar la evolución del período 2001-2005, se verifica que el número de domicilios, donde los miembros de las familias realizaban actividades agrícolas, aumentó solamente en la categoría empleados/asalariados (1,7%). En la categoría cuenta propia/familiares ocurrió una reducción del 2,4% anual, y son las familias ocupadas en la agricultura las que más presentaron una reducción. Las familias pluriactivas aumentaron tanto en la categoría cuenta propia/familiares (1,7%) como la de empleados (4,2%). De otro lado, las familias domiciliadas en el medio rural en que todos los miembros están ocupados en actividades no agrícolas aumentaron de un modo más expresivo, registrando un crecimiento anual de 7,1% en la categoría cuenta propia y de 5,3% en la categoría empleados. Estos resultados coinciden con las tendencias registradas en estudios anteriores, en que fueron analizados los datos de las décadas 1980 y 1990, cuando el mayor crecimiento registrado correspondió a los ocupados en actividades no agrícolas y la caída constante de los ocupados en las actividades agrícolas. Este comportamiento permite afirmar que al analizar datos en el agregado nacional o aun en el regional, se verifica que la pluriactividad también funciona como una estrategia de los individuos y familias para pasar de ocupaciones agrícolas a no agrícolas. Aquello explica las razones por las cuales las actividades no agrícolas son las que más expresan crecimiento en el medio rural y por qué presentan variaciones constantes. Al mismo tiempo, es por esta causa que anteriormente se lla-

mó la atención a la necesidad de diferenciar la dinámica del mercado de trabajo rural de la pluriactividad.

Los datos agregados no permiten ir más allá de esta conclusión, puesto que los factores que intervienen en la pluriactividad son multideterminados y varían desde el contexto local y regional hasta la coyuntura económica más general, conforme se indicó anteriormente. En el Brasil, las investigaciones del Proyecto Rurbano han ilustrado que estos factores tienden a ampliarse a medida que los análisis utilizan recortes más específicos, como los estados, por ejemplo. En este sentido, los datos secundarios obtenidos de las investigaciones domiciliarias deben ser tomados como una brújula y servir de inspiración para la realización de estudios de caso más profundizados. Una hipótesis interesante a ser investigada, por ejemplo, consiste en verificar en qué medida la pluriactividad puede ser un camino que está siendo adoptado por individuos y familias pobres para abandonar la agricultura y escoger otra actividad en el medio rural, en general no agrícola (Berdegú et al. 2001). En este caso, la pluriactividad podría estar representando una salida u opción para enfrentar la situación de pobreza.

Otro aspecto a ser analizado con respecto a la pluriactividad se refiere al tema de los ingresos, puesto que ocurriendo pluriactividad también existen “pluri” ingresos. Sin embargo, los análisis sobre las rentas rurales exigen ciertos cuidados, aún más cuidado cuando la fuente de datos corresponde a las investigaciones domiciliarias por muestra, tal como es el caso de la PNAD, que realiza la recolección de datos en un determinado mes del año (en general septiembre). Además, en el Brasil existen diferencias climáticas y regionales importantes que hacen que el año agrícola tenga sus especificidades y puedan existir distorsiones en la obtención de los ingresos. Otro aspecto se refiere a la dificultad de reunir datos provenientes de los diferentes tipos de ingresos de los agricultores, además del hecho de que en el momento de la entrevista, la mayoría informó el ingreso líquido, sin deducir los costos de producción y la depreciación. lo que puede sobre o subestimar los valores informados. En el caso de los productores familiares, siempre existe la presencia de la producción destinada al consumo, que no es despreciable, pero que raramente es informada como parte de los ingresos.

Una vez realizadas estas observaciones, puede afirmarse que los datos de la PNAD ofrecen una estimativa referente a la composición de los ingresos rurales. La tabla 2, a continuación, presenta los cuatro principales tipos de rentas que el estudio permitió extraer, la renta agrícola, la no agrícola, las rentas oriundas de las jubilaciones y pensiones y las otras fuentes, tales como intereses y remesas de parientes. La tabla presenta el valor promedio de la renta conforme el tipo de actividad en el año de 2005, que era de las últimas informaciones disponibles en el momento de la investigación.

Al mismo tiempo, la tabla 2 ilustra ciertas características importantes sobre la composición de las rentas entre las diversas categorías de familias que residen en el medio rural brasileño. La primera observación es que la renta agrícola continúa representando cerca de un 50% en las tres categorías: empleadores (52,7%), cuenta propia (50,3%) y asalariados (46,1%). A continuación, con excepción de la categoría cuenta propia, las rentas no agrícolas están en segundo lugar. En tercer lugar, las rentas provenientes de jubilaciones y pensiones son relevantes, sobre todo en las familias llamadas de cuenta propia. Finalmente, cabe destacar que en el área rural no metropolitana, las rentas agrícolas representan un 45,8%, las rentas no agrícolas un 25,4%, las rentas de jubilaciones y pensiones un 22,5% y las rentas de otras fuentes un 6,3%.

Tabla 2 - Brasil. Composición (%) de los ingresos de familias con domicilio en el área rural no metropolitana conforme el tipo de actividad y renta promedio – año 2005 (en reales, septiembre de 2005)

Local Domicilio/ Tipo de familia	Renta agrícola (%)	Renta no agrícola (%)	Rentas de jubilaciones (%)	Rentas de otras fuentes (%)	Renta promedio en 2005 (en R\$)
Rural no metropolitana	45,8	25,4	22,5	6,3	754,36
Empleadores/patronos	52,7	28,8	13,0	5,5	2475,58
Agrícola	75,9	0,0	16,2	7,9	2030,73
Pluriactivo	56,1	26,1	13,2	4,6	2718,45
No agrícola	0,0	91,0	6,2	2,8	3268,86
Cuenta Propia/familiares	50,3	20,7	22,7	6,3	736,88
Agrícola	63,4	0,0	29,6	7,0	652,05
Pluriactivo	49,3	29,1	15,9	5,7	846,56
No agrícola	0,0	78,1	16,2	5,6	833,71
Empleados/asalariados	46,1	35,7	12,8	5,5	646,49
Agrícola	81,4	0,0	12,1	6,5	494,62
Pluriactivo	55,6	32,2	6,7	5,5	800,06
No agrícola	0,0	78,4	17,3	4,3	841,52
No ocupado en la semana	0,0	0,0	88,1	11,9	462,71

Fuente: Tabulaciones Especiales del Proyecto "Rurbano", NEA-IE/Unicamp, Marzo 2007.

El análisis de las rentas permite destacar otras cuestiones. Primero, respecto a las familias que realizan exclusivamente actividades agrícolas, se observa una dependencia muy fuerte de las rentas agrícolas, especialmente en la categoría de los asalariados, en la que esta fuente de ingresos representa un 81,4%. Entre los empleadores/patronos, la renta agrícola representa un 75,9% y en la categoría cuenta propia, de quienes trabajan exclusivamente en la agricultura, la renta agrícola representa sólo un 63,4%. Lo anterior descrito lleva a pensar el importante papel de las rentas de jubilaciones y pensiones para las familias que dependen de la agricultura, sobre todo los de cuenta propia, que obtienen casi un 30% de sus ingresos de esta fuente. Vale mencionar que la proporción de rentas de otras fuentes más elevadas (7,9%) va entre los empleadores. La tercera cuestión que llama la atención en la tabla 2 se refiere al portafolio diversificado de las fuentes de rentas provenientes de las familias pluriactivas, valiendo la

pena percibir que la renta de actividades agrícolas representa cerca de un 50% o más, seguida de las rentas no agrícolas (30%, un poco menos entre los empleadores), de las rentas de jubilaciones y pensiones (cerca de un 13%, pero bien menos entre los asalariados que representan solamente un 6,7%) y de las rentas de otras fuentes (5%).

Una cuarta cuestión a ser destacada se refiere al hecho de que las familias exclusivamente no agrícolas son las que poseen la mayor dependencia con relación a la única fuente de renta (la no agrícola). Es necesario llamar la atención sobre un último aspecto, que se refiere a que las rentas de las familias pluriactivas, además de ser las más diversificadas, son también más elevadas, tal como muestra la columna referente al valor de la renta promedio para el año de 2005, con excepción de los pluriactivos asalariados.

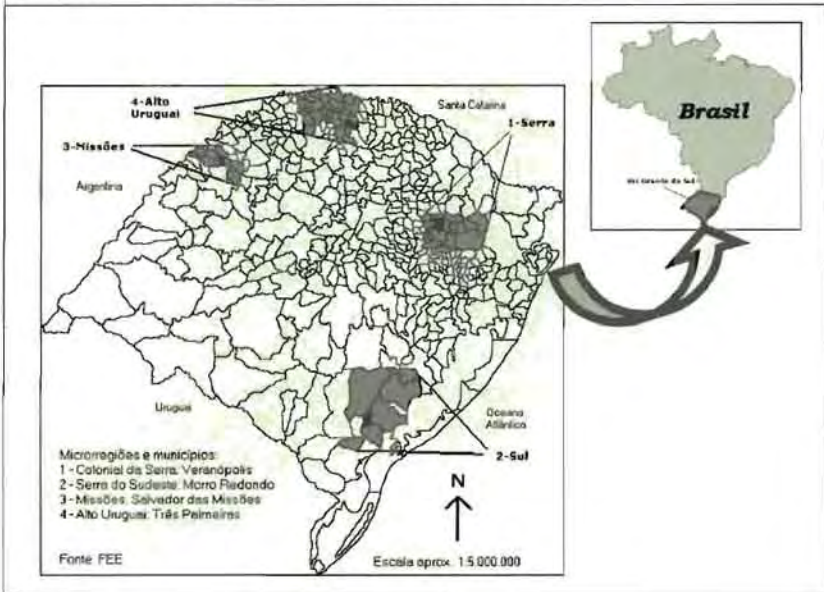
Por esta razón, es posible concordar con otros estudios (Ellis 1998, 2000; Kinsella et al. 2000; Berdegué et al. 2001), en cuanto a que la estrategia de diversificación de las actividades ocupacionales, así como de las rentas, puede representar una protección a las familias en situaciones de riesgo, choques o vulnerabilidades tan frecuentes en el medio rural, sobre todo en las regiones más empobrecidas. A medida que las familias consiguen tener un portafolio más diversificado de opciones de trabajo, sus rentas tienden a elevarse, adquirir mayor estabilidad y las fuentes se diversifican (Schneider 2007). Algunas de estas dimensiones serán discutidas a continuación a partir de los resultados de investigaciones empíricas en el sur del Brasil.

Pluriactividad y agricultura familiar

Para comprender mejor la presencia de la pluriactividad en la agricultura familiar y su ocurrencia en diversas situaciones empíricas, se realizó una investigación en cuatro micro regiones del estado brasileño de Rio Grande do Sul, como se indica en el mapa a continuación. La metodología de la investigación consistió en la selección de un municipio representativo de la realidad de cada región de estudio, a partir de investigaciones exploratorias y visitas de campo, buscándose respetar la diversidad de dinámi-

cas de la agricultura familiar existente en el Estado. El próximo paso consistió en la aplicación de un cuestionario semi-estructurado, en una muestra de cerca de 11% de las unidades familiares en cada uno de los municipios, utilizando la técnica del muestreo aleatorio y sistemática por comunidad rural. El período de levantamiento de datos ocurrió durante el año agrícola 2002/2003, siendo aplicados un total de 238 cuestionarios en un universo de cerca de 2693 establecimientos.

Figura 1:
Localización das regiones del estado de Rio Grande do Sul/Brasil.



Del universo, se verificó que un 44,1% de las familias de agricultores en las cuatro regiones estudiadas eran pluriactivas y un 56% eran familias monoactivas, es decir, aquellas en que todos los miembros se ocupaban exclusivamente a la agricultura. Los datos primarios recogidos indican que la presencia de la pluriactividad en el estado de Rio Grande do Sul representa el doble del 22,7% de pluriactivos encontrados en los datos de la PNAD. Examinando los datos de forma desagregada para cada una de

las cuatro regiones, se verifica que la pluriactividad asume características diferentes y varía significativamente en cada una de ellas. Merece destacarse que en la región de la Sierra Gaucha, localizada geográficamente en el noreste del estado, cerca de un 60% de las familias eran pluriactivas, mientras que en el Alto Uruguay, localizado en el extremo norte del estado gaúcho, la pluriactividad estaba presente en un 28,8% de las familias. La explicación de estas diferencias se debe, en gran medida, a las características de las economías locales y a la interacción de los miembros de las familias rurales con los mercados de trabajo no agrícolas.

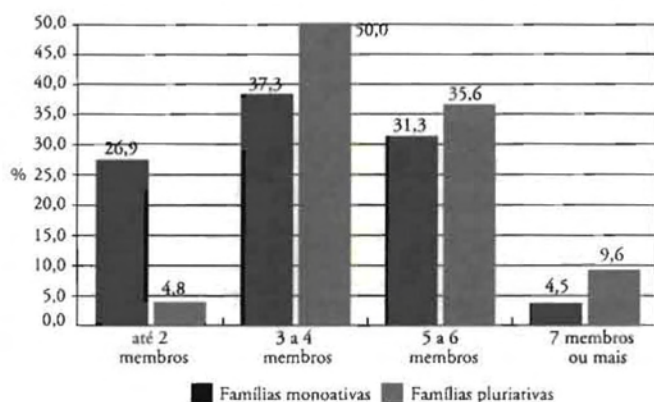
Tabla 3. Clasificación de las familias conforme la condición de actividad en municipios seleccionados en Rio Grande do Sul (%)

Tipos de familias de agricultores familiares	Total	Serra Veranópolis	Sul do RS Morro Redondo	Missões Salvador das Missões	Alto Uruguai Três Palmeiras
Monoactivas	55,9	40,6	58,1	53,4	71,2
Pluriactivas	44,1	59,4	41,9	46,6	28,8
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Pesquisa AFDLP- CNPq/UFPEL/UFRGS, 2003.

Otra información importante extraída de la investigación se refiere al número de miembros de las familias. La investigación demostró que el número promedio de miembros en las familias monoactivas es de 3,8 personas y de 4,7 personas en las pluriactivas. Aproximadamente un 27% de las familias monoactivas tendrían hasta dos miembros, mientras que las familias pluriactivas que tienen hasta dos miembros resultan ser inferiores a un 5%. En los demás estratos, que representan las familias con mayor número de miembros, las familias pluriactivas poseen un número de personas superior a las monoactivas.

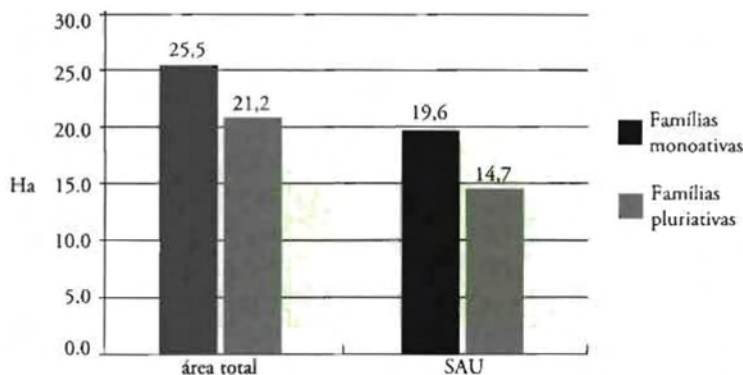
Gráfico 1 - Número de miembros de las familias investigadas por condición de actividad en municipios seleccionados en Rio Grande do Sul



Fuente: Pesquisa AFDLP- CNPq/UFPeI/UFRGS, 2003.

Los datos de la investigación indican también que las familias pluriactivas poseen áreas de tierra menores y cultivan una superficie agrícola, con un promedio menor al de aquellas de las familias exclusivamente agrícolas o monoactivas. Cuando fueron verificados los datos sobre el área total y el área relativa a la superficie agrícola útil de los establecimientos familiares, se verifica que, en promedio, las familias pluriactivas poseen y exploran de 4 a 5 hectáreas menos que las familias monoactivas. El mayor número de miembros y menor área de tierra disponible para la producción, la búsqueda de actividades complementarias para ocupar la fuerza de trabajo excedente y la necesidad de mejorar la renta familiar pueden ser considerados elementos explicativos de la pluriactividad.

Gráfico 2 – Promedio del área total y de la superficie agrícola útil (SAU) por condición de actividad de las familias investigadas en Rio Grande do Sul (en hectáreas)



Fuente: Pesquisa AFDLP – UFRGS/UFPEL 2003.

Estas características también son reflejadas en la composición de los ingresos de las familias estudiadas. La tabla 4 muestra que, de las cuatro regiones del estado de Rio Grande do Sul, las rentas agrícolas continúan siendo decisivas para la mayoría de los agricultores familiares, representando un 59% de la renta total (lo que coincide con los datos secundarios de la PNAD); seguidas de las rentas provenientes de las transferencias sociales, especialmente jubilaciones, que alcanzan un 19,6%. Los ingresos originados de actividades no agrícolas se encuentran en tercer lugar y responden a un 17,5% del total de la renta de las familias de agricultores, lo que revela su importancia significativa como fuente de ingreso.

No obstante, en cada uno de los cuatro territorios estudiados, el comportamiento de las fuentes de rentabilidad y su significado es diferente. Mientras en la Sierra Gaucha la renta de actividades no agrícolas representa un 21% sobre la renta total y la renta agrícola un 54,5%, en la micro región del Alto Uruguay esta proporción es del 6,6% y 72,9%, respectivamente, revelando que en esa última región existe una dependencia casi absoluta de los agricultores familiares a las rentas agrícolas. Al mismo tiempo, se debe destacar la importancia que asumen las transferencias

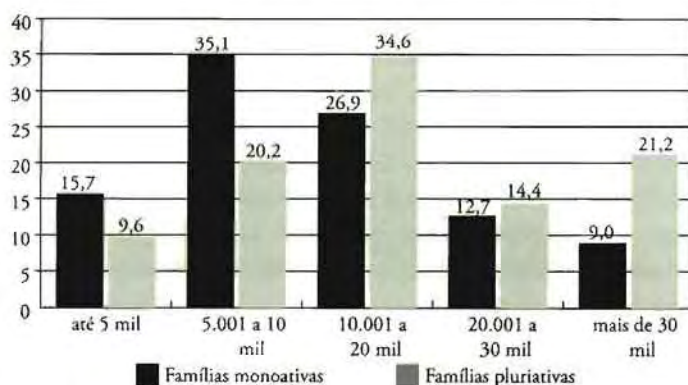
sociales (jubilaciones y pensiones) en la renta de las familias. En el municipio de Monte Redondo, estas representan prácticamente un 27% de la renta total de las familias, sobre el promedio del estado donde esta proporción llega a un 19,6%.

Tabla 4 - Composición de la renta total de las familias investigadas en municipios seleccionados en Rio Grande do Sul (%)

Total y municipios representativos	Renta Agrícola	Renta No agrícola Fuentes	Renta Otras	Transferencias Sociales	Otras Rentas Trabajo	Renta Total
Veranópolis	54,5	21,1	2,8	20,2	1,4	100
Morro Redondo	49,5	18,7	1,6	26,8	3,4	100
Salvador das Missões	62,5	17,7	1,0	16,2	2,6	100
Três Palmeiras	72,9	6,6	0,8	15,3	4,3	100
Total	58,6	17,5	1,8	19,6	2,6	100

Fuente: Pesquisa AFDLP- CNPq/UFPEL/UFRGS, 2003.

Gráfico 3 - Estratos de renta total, de acuerdo a la condición de actividad en municipios seleccionados en Rio Grande do Sul (%)



En enero de 2003 cada U\$1 dólar americano equivalía a R\$ 3,36 reales (moneda brasileña)

Fuente: Pesquisa AFDLP – UFRGS/UFPEL 2003.

Otro aspecto a ser considerado se refiere a la desigualdad de los ingresos obtenidos y al papel de la pluriactividad en la elevación de la renta total. De acuerdo con el gráfico 3, un 50,8% de las familias monoactivas obtuvieron una renta total de hasta 10 mil reales anuales, mientras que un 70,2% de las familias pluriactivas alcanzaron una renta total por encima de 10 mil reales anuales.

La investigación demostró que las familias pluriactivas consiguieron una renta total anual promedio de R\$ 20 352,46 (referente al año agrícola de 2002, cuando los datos fueron levantados), mientras las familias monoactivas tenían, en promedio, una renta total anual de R\$ 14 378,11. El gráfico 3 muestra que en los estratos de renta superiores a R\$ 10 mil, las familias monoactivas representan siempre una proporción menor, indicando que cuanto mayor es la renta total de las familias, mayor es la presencia de la pluriactividad.

Estos datos refuerzan el argumento de que la pluriactividad no contribuye sólo a diversificar y ampliar el portafolio de fuentes de ingreso, sino que, sobre todo, genera un aumento considerable en renta total familiar resultante de la combinación de varios tipos de renta. Vale destacar que las familias pluriactivas raramente abandonan la agricultura y que, la mayoría de veces, esta representa su principal fuente de ingresos. Además, la pluriactividad tiene un papel importante en la estabilización de la renta a lo largo del año agrícola, permitiendo que los agricultores y sus familias no permanezcan tan vulnerables a los riesgos e inestabilidades intrínsecas de la actividad agrícola.

Consideraciones finales

En este trabajo se buscó presentar informaciones y características sobre el estudio de la pluriactividad en el Brasil. Las primeras secciones fueron dedicadas a un breve rescate histórico sobre la evolución de las investigaciones en las décadas recientes y al análisis de la bibliografía que discute aspectos analíticos, conceptuales y normativos acerca del tema. Al mismo tiempo, se presentó una propuesta de tipología sobre la pluriactividad con el objetivo de crear condiciones para que las investigaciones sobre el tema

permitan comparaciones entre diferentes situaciones empíricas y conclusiones más generales.

De las secciones iniciales, vale destacar la insistencia de que la pluriactividad es un fenómeno que transcurre de los procesos más generales de transformación de la sociedad contemporánea, especialmente en lo que se refiere a los modos de producción y formas de ocupación del trabajo. No obstante, la pluriactividad también está relacionada con el repertorio cada vez más complejo de respuestas de los agricultores a los contextos en que viven y a las situaciones adversas que enfrentan, principalmente frente a los problemas advenidos de su creciente vulnerabilidad y pérdida de autonomía.

En la tentativa de demostrar, al mismo tiempo, la relevancia y las diferencias de la pluriactividad en Brasil, fueron presentadas informaciones que indican que un 22,7% (lo que corresponde a 1 388 000 domicilios rurales), del total de 6 117 000 familias que poseen domicilio en las áreas rurales no metropolitanas, combinan actividades agrícolas y no agrícolas. Aunque la agricultura representa una importancia decisiva en el medio rural brasileño (un 50,1% del total de las familias con domicilio en el medio rural están ocupadas en la agricultura), resulta expresivo el número de familias que no posee un vínculo profesional y laboral con la actividad agrícola, puesto que ya son 983 000 familias (16%) que habitan en el medio rural y trabajan exclusivamente en actividades no agrícolas.

Al analizar la composición de las rentas de familias con domicilio rural, se constató, igualmente, que la renta agrícola mantiene una importancia incuestionable, pues un 50% o más de las rentas provienen de esta fuente de ingresos. No obstante, se destacó también la importancia decisiva de las transferencias de recursos gubernamentales en la composición de las rentas, especialmente la jubilación rural, para la categoría cuenta propia, que son la amplia mayoría de los domicilios rurales en el Brasil. Sin embargo, el rol de las rentas de actividades no agrícolas no resulta menos importante para las diferentes categorías ocupacionales, sean patronales, asalariados u ocupados por cuenta propia. Finalmente, se destacó la importancia de la diversificación de las fuentes de renta, mostrándose que, en general, los domicilios pluriactivos poseen un portafolio más heterogéneo de fuentes de ingreso y, por tanto, poseen una renta promedio más elevada.

Con el objetivo de presentar algunas evidencias empíricas acerca de las características y de los efectos diversos de la pluriactividad, se presentó algunas informaciones sobre la presencia de la pluriactividad en las regiones de agricultura familiar en el estado de Rio Grande do Sul, situado en el extremo sur de Brasil. Los datos muestran que la pluriactividad varía en las regiones analizadas; sin embargo, su papel en la elevación de la renta y en el aprovechamiento de oportunidades de trabajo para las familias con mayor número de miembros y áreas de tierra menores, es constante.

Lo anterior permite concluir que la pluriactividad podrá representar un elemento importante al proceso de desarrollo de las áreas rurales, pues permite generar formas de trabajo y renta con base en las capacidades de los individuos como en las condiciones existentes dentro de los contextos locales. Además, la pluriactividad parece desafiar tanto a los investigadores como a los agentes de intervención y planificadores de políticas. Se trata de un fenómeno que exige volver a pensar en el carácter de las relaciones sociales de trabajo en el medio rural. Así como ésta puede ser una alternativa frente a la vulnerabilidad, conforme lo indicado, también podrá representar formas de precarización o aún intensificación de las jornadas de trabajo. A los agentes de desarrollo, por su parte, cabe una indagación sobre cómo el Estado y las políticas públicas podrían impulsar la pluriactividad en contextos y situaciones en que es débil o inexistente. De cualquier modo, la sociología y las demás ciencias sociales que trabajan con temas rurales tienen ahí una prometedora y estimulante agenda de (pluri) actividades por delante.

Referencias bibliográficas

- Bagnasco, A. (1997) "La función de las ciudades en el desarrollo rural: la experiencia italiana". *Políticas Agrícolas*, Número Especial. Taxco, México.
- Berdegúe, J. L. et al. (2001) *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina*. Washington, BID.
- Blakely, E. J. y T. D Bradshaw (1985) "América Rural: un nuevo contexto". *Agricultura y Sociedad*, Np. 36/37. Madrid.
- Brun, A. (1987) "Pluriatividad Agraria en Francia: medidas y concepciones"; en Arkleton Research: *Cambio Rural en Europa*. Colóquio de Montpellier. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Brun, A.; A. Fuller (1991) *Farm Family Pluriactivity in Western Europe*. United Kingdom, The Arkleton Research.
- Campanhola, C. y J. Graziano Da Silva (orgs.) (2004) *O Novo rural brasileiro: novas ruralidades e urbanização*. Brasília/DF, Embrapa/ UNICAMP.
- Carneiro, M. J (1996) "Pluriatividade no campo: o caso francês". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 11 (32). São Paulo, p. 89-105.
- Carneiro, M. J. (1998) *Camponeses, agricultores e pluriatividade*. Rio de Janeiro, Contracapa.
- Carneiro, M. J (2001) "Do rural e do urbano: uma nova terminologia para uma velha dicotomia ou a reemergência da ruralidade?". *II Seminário sobre o Novo Rural Brasileiro*. Campinas: IE/Unicamp, outubro de 2001.
- Carneiro, M. J. (2006) "Pluriatividade da agricultura no Brasil: uma reflexão crítica"; en Sergio Schneider: *A diversidade da agricultura familiar*. Porto Alegre, RS: UFRGS.
- Conterato, M. A. (2004) *A mercantilização da agricultura familiar do Alto Uruguai/RS: um estudo de caso no município de Três Palmeiras* (Dissertação). Porto Alegre, UFRGS/PGDR.
- Del Grossi, M. J.; Graziano da Silva (2006). "Movimento Recente da Agricultura Familiar". *XLIV Congresso da SOBER*. Anais, Fortaleza...

- Ellis, F. (1998) "Household Strategies and Rural Livelihood Diversification". *The Journal of Development Studies*, 35 (1), p. 01-38.
- Ellis, F. (2000) *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*. Oxford, Oxford University Press, p. 273.
- Etxezarreta, M. et al. (1995) *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*. Madrid, MAPA.
- Fuller, A. M. (1990) "From Part Time Farming to Pluriactivity: a decade of change in rural Europe". *Journal of Rural Studies*, Vol. 6, No. 4. London, p.361-373.
- Gama, A. (1987) "Indústria e produção de um espaço peri-urbano". *Revista Crítica de Ciências Sociais*. Portugal.
- Graziano Da Silva, J. (1999) *O novo rural brasileiro*. Campinas, Coleção Pesquisas, 1). UNICAMP, Instituto de Economia,.
- Kageyama, A. (1998) "Pluriatividade e ruralidade: aspectos metodológicos". *Economia Aplicada*, Vol. 2, No. 3, jul./set. São Paulo, p. 515-551.
- Kinsella, J. et al. (2000) "Pluriativity as a Livelihood Strategy in Irihi Farm Households and its Role in Rural Development. *Sociologia Ruralis*, Vol. 40, No. 4. Netherlands, p. 481-496.
- Laurenti, A. C. (2000) *Terceirização na Produção Agrícola: a dissociação entre a propriedade e o uso dos instrumentos de trabalho na moderna produção agrícola*. Londrina, IAPAR.
- Laville, J. L. y B. Perret (1995) "Le tournant de la pluriactivité". *Esprit Revue Internationale*, No. 217, décembre, p. 5-55.
- Marsden, T. (2003) *The Condition of Rural Sustainability*. Assen, The Netherlands, Van Gorcun.
- Mingione, E. y E. Pugliese (1987) "A difícil delimitação do urbano e do rural". *Revista Crítica de Ciências Sociais*, No. 22, p. 83- 99.
- Moreira, R. (2002) *Ruralidades e globalizações: ensaiando uma interpretação*, No. 1. CPDA-Ruralidades.
- Neiman, G.; C. Craviotti (orgs.) (2006) *Entre el campo y la ciudad*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- Neves, D. P. (1995) "Agricultura familiar: questões metodológicas". *Revista Reforma Agrária*, 25, maio/dez. Campinas/SP, p. 21-37.

- Neves, D. P. (1997) "Agricultura familiar e mercado de trabalho". *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*, No. 8, abr, Rio de Janeiro, p. 7-25.
- Niederle, P.A. (2007) *Mercantilização, estilos de agricultura e estratégias reprodutivas dos agricultores familiares de Salvador das Missões*, (Dissertação). RS. Porto Alegre, UFRGS/PGDR.
- O'Connor, D. et al. (2006) *Driving Rural Development: Policy and Practice in Seven EU Countries*. Assen, The Netherlands, Van Gorcum.
- Ploeg, J. D. van der (1992) "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización"; en E. S. Guzman (ed.): *Ecología, campesinado e historia*. España, Las Ediciones de la Piqueta.
- Ploeg, J. D. van der (2006) "Agricultural Production in Crises"; en Paul Cloke, T. Marsden, P. Mooney (eds.): *Handbook of Rural Studies*. London, Sage, p. 258-77.
- Ploeg, J. D. van der et al. (2000) "Rural Development: From Practices and Policies Towards Theory". *Sociologia Ruralis*, 40 (4). Netherlands, p. 391-407.
- Ploeg, J. D. van der; H. Renting (2000) "Impact and Potential: a Comparative Review of European Rural Development Practices". *Sociologia Ruralis*, Vol. 40, No. 4. The Netherlands.
- Polanyi, K. (1980) *A grande transformação: as origens da nossa época*. RJ. Ed. Campus.
- Ray, C. (2000) "The EU LEADER Programme: Rural Development Laboratory". *Sociologia Ruralis*, Vol. 40, No. 4. The Netherlands.
- Sacco Dos Anjos, F. (1995) *Agricultura familiar em transformação: os colonos-operários de Massaranduba (SC)*. Pelotas, UFPEL.
- Sacco Dos Anjos, F. (2003) *Agricultura familiar, pluriatividade e desenvolvimento rural no Sul do Brasil*. Pelotas, EGUFPEL.
- Sampedro Gallego, R. (1996) *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Assuntos Sociales/Instituto de la Mujer.
- Sarraceno, E. (1994) "Recent Trends in Rural Development and Their Conceptualization". *Journal of Rural Studies*, Vol. 10, No. 4. London, p.321-330.

- Schneider, S. (1994) "O desenvolvimento agrícola e as transformações da estrutura agrária nos países do capitalismo avançado: a pluriatividade". *Revista Reforma Agrária*, 24 (3), set./dez. Campinas/SP, p. 106-132.
- Schneider, S. (1995) As transformações recentes da agricultura familiar no Rio Grande do Sul: o caso da agricultura em tempo-parcial. *Ensaio FEE*, Porto Alegre, v.16, n.1, p.105-119.
- Schneider, S.(1999) *Agricultura familiar e Industrialização*. 2a. Edição. Porto Alegre, Ed.UFRGS.
- Schneider, S. (2001) "A pluriatividade como estratégia de reprodução social da agricultura familiar no Sul do Brasil". *Estudos Sociedade e Agricultura*, Vol. 16. Rio de Janeiro, p. 164-184.
- Schneider, S. (2003a) *A pluriatividade na agricultura familiar*. Porto Alegre, Editora da UFRGS.
- Schneider, S. (2003b) "Rurbanização e pluriatividade: o mercado de trabalho não-agrícola e a pluriatividade das famílias em áreas rurais"; en F. Carvalho, M. M. Gomes, V.S. Lirio (orgs.): *Desigualdades sociais: pobreza, desemprego e questão agrária*. Viçosa.
- Schneider, S. y M. A. Conterato, (2006) "Transformações agrárias, tipos de pluriatividade e desenvolvimento rural"; en G. Neiman y C. Craviotti (orgs.): *Entre el campo y la ciudad*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- Schneider, S. (org.) (2006) *A diversidade da agricultura familiar*. Porto Alegre, Ed. UFRGS.
- Schneider, S. (2008) "La contribución de la pluriactividad para las políticas públicas de desarrollo rural: una mirada desde el Brasil"; en: A. Arce; G. Blanco.; M. Hurtado (eds.): *Políticas Públicas como Objeto Social*. Guatemala, Ed. FLACSO, 2008.
- Seyferth, G. (1987) "Aspectos da proletarianização do campesinato no Vale do Itajaí (SC): os colonos-operários"; en J. S. L. Lopes (org.): *Cultura e identidade operária: aspectos da cultura da classe trabalhadora*. São Paulo, Marco Zero.
- Seyferth, G. (1984) "Camponeses ou operários? O significado da categoria colono numa situação de mudança". *Revista do Museu Paulista*, Vol. 29. São Paulo, Nova Série.

- Veiga, J. E. (2002) *Cidades Imaginárias: o Brasil é menos urbano do que se calcula*. Campinas, Autores Associados.
- Wanderley, M. N. B. (2004) "Olhares sobre o "rural" brasileiro". *Revista Raízes*, Vol. 23, No. 1 e 2, jan-dez. Campina Grande.
- Weller, J. (1997) "El empleo rural no agropecuario en el istmo centroamericano". *Revista de la Cepal*, No. 62, ago p.75-90.